

LA LUZ SE REBELA

JAVIER MOLINA

Una niña
mostraba
el comienzo del mundo.

La mañana era azul
era clara
la sonrisa del día.

La imagen
de hace demasiados años
un gentío en el tiempo.

Los primeros pasos
el primer camino
los primeros caminantes huyeron
a la montaña
por el mal tiempo
en busca de un ocote
para encender una fogata
Así
las estrellas miran
lo que sucede en la tierra.

La montaña vestida de niebla,
guitarra, arpa, joyas presentes
en el campo.

Amaneciendo
la niebla, el bosque y el incienso.

Cuando el agua nace
en el ojo de agua
es la música
es el silencio.

Así las estrellas miraron
la inocencia herida,
roto el sueño, la palabra herida,
en la montaña frío, y nada,
nada que decir.

De lejos viene, de lejos
la tormenta que apaga
la luz que nos llama, que nos ciega.

Nunca quiso ver a un niño
que moría
el amanecer del mundo apagado
apenas
cuando nace.

Nunca tanto
barro
destrozado
figuras moldeadas con cariño
degolladas.

La niña que nos mira cantando
sin palabras.

El cielo de la tierra
la lluvia con su bien y sus cuidados,
el estruendo repentino
del odio que vulnera
los pétalos dormidos.

Si la madre de un hijo muere,
el hijo de un lucero,
si la luz se acaba, si el maíz
es pisoteado, si lámparas huyen
incendiadas.

El Libro permanece,
la blancura de su historia y
de sus hojas,
la blancura de mañana,
la música del viento, los tambores,
los cuadernos
de la escuela.

El Libro permanece, sigue un río
preguntando por la vida.

El cazador llega con sigilo,
piensa en lo que nunca había pensado.
La pesadilla se esconde
por el sueño
que lo espera.

Existe un lugar, se encuentra lejos,
se prepara en el camino,
acomoda el tiempo,
los días que buscan otros días.

Con sigilo avanza
con cautela
una lámpara recorre las arenas.

Esperar. Si no esperas lo inesperado
no lo encontrarás.
Llegar.
Aquí comienza el bosque, las hojas
movidas por el viento. Acaso
en esa laguna
también espera
lo que encuentra.

Aquí
hemos llegado. Aquí
se alza la pregunta.

Este es el lugar de los hechos,
un lugar del que las aves huyen,
vuelan lejos, lejos del frío más frío.
Lamentación de hermanos,
de viudas y de huérfanos. Lamentación
del pueblo. No no era necesario
mirar este diciembre. La navidad
más triste de nuestras vidas.

(A nadie se le puede ocurrir
cómo gritar, o de qué manera
va a llorar, dijeron.
Y es cierto. A nadie).

Es de noche en el corazón,
es de noche en pleno día,
los músicos guardaron silencio.
Algo sucedió en este lugar,
algo que no podemos decir.

Amanece. Comienza un día
enorme.

Llegaré al fondo más oscuro del bosque
donde los niños juegan
ocultos de todo. Llegaré
a un lugar donde el sueño es difícil
y las casas se han incendiado. Preguntaré
por la luz de una gota
de lluvia en la hierba. Escucharé
lo que dices
para regresar a mi casa.

Enciende la fogata de uvas
en la aurora
rescata la mirada de las cosas
del agua, del camino.
Olvida la tormenta, los desvelos
y el olvido. El cazador descansa
encuentra en el sueño
su destino.

Están las antiguas palabras:
No habrá gloria ni grandeza
en nuestra creación y formación hasta que
exista
la criatura humana, el hombre formado.
Así dijeron.

En un cuarto oscuro
se revela la luz del amanecer.

Javier Molina